



Manuel del Sol, *Lágrimas del Renacimiento en España. El canto llano de las Lamentaciones de Jeremías en polifonía*. Iberian Early Music Studies 4. Kassel, Edition Reichenberger, 2021. 319 pp. ISBN: 978-3-967280-20-3

Con este libro el profesor Manuel del Sol, de la Universidad de Salamanca, ofrece un novedoso, detallado y completo estudio del género musical de las Lamentaciones de Jeremías y su uso en la liturgia española medieval y renacentista. El libro constituye el cuarto volumen en la serie de Iberian Music Studies comenzada en 2015 y publicada por la prestigiosa editorial alemana Edition Reichenberger, especializada en las humanidades «con acento en España», según declaran en su propia web.

El Libro de las Lamentaciones consta de cinco trenos o endechas atribuidas al profeta Jeremías, llorando la destrucción de Jerusalén por el rey babilónico Nabucodonosor II en 587 a. C. Como apunta Manuel del Sol, fue quizás a partir del Concilio de Nicea de 325 cuando se introdujo el uso de estas lamentaciones en la liturgia cristiana, quedando indicadas a partir del siglo VII como lecturas en el primer nocturno de maitines de Jueves, Viernes y Sábado Santo. El llanto por la destrucción de la ciudad sagrada se asimilaba así con la pasión y muerte de Cristo, por lo que el canto de estos textos de lamentación ya desde los inicios no hizo sino realzar e intensificar la emoción y el sentimiento del oficio más importante del año litúrgico cristiano, el oficio de tinieblas que conmemora el *Triduum Sacrum*.

A pesar de la antigüedad del canto de estas Lamentaciones y de su importancia histórica en el desarrollo del canto llano y de la polifonía en Occidente, el propio autor advierte del desigual estudio que ha recibido el género entre los musicólogos. Este volumen que reseñamos viene precisamente a llenar un vacío, organizando y exponiendo una gran cantidad de información respecto al canto de las Lamentaciones en el contexto hispano, tanto monódicas (esto es, a una sola voz) como polifónicas, desde los siglos medievales hasta el final de Renacimiento. Los objetivos que plantea Manuel del Sol de inicio, y que cumple sobradamente, incluyen el estudio crítico de las fórmulas recitativas hispanas del canto de Lamentaciones y sus particularidades no gregorianas, la transmisión de este patrimonio a las fuentes manuscritas e impresas, o el impacto litúrgico de la Contrarreforma en el cultivo monódico y polifónico de las Lamentaciones en España. También se realiza un estudio de la práctica litúrgica y extralitúrgica de las Lamentaciones y un estudio unificado de la práctica de las Lamentaciones en España, Portugal, e Hispanoamérica.

El copioso material del estudio se presenta nítidamente ordenado y estructurado, y debemos destacar ya de inicio que viene acompañado de numerosos ejemplos musicales. Aunque parezca paradójico, no es algo habitual encontrar tal profusión de música notada en los estudios de musicología histórica, pero en el caso de este volumen de Manuel del Sol los minuciosos y densos comentarios sobre el repertorio musical de Lamentaciones se benefician de la ingente cantidad de ejemplos transcritos para este trabajo que ayudan, y mucho, a asimilar y comprender los detalles que explican el discurso expuesto por el autor. Es algo muy de agradecer y que otorga un valor extraordinario al estudio de un tema que, expuesto solo en forma de texto, sería sin duda notablemente más difícil de desentrañar.

La ordenación del libro es tan clara como natural: tras una introducción al género de las Lamentaciones y un estado de la cuestión, el estudio se organiza en varias etapas consecutivas: un primer bloque estudia la tradición del canto llano de Lamentaciones en territorios hispanos. Tanto antes como después del Concilio de Trento, evento de trascendencia histórica que se usa como frontera para discernir el posible impacto de tan importante acontecimiento en el uso de textos y melodías para las Lamentaciones. Un segundo bloque pasa a estudiar las Lamentaciones polifónicas, ya a partir del siglo xv. Aquí la división en la etapa pre y post tridentina se materializa en sendos apartados que desarrollan cada uno el abundante material correspondiente. Para cerrar el volumen, Manuel del Sol dedica un apartado final para profundizar en los «contextos litúrgicos o extralitúrgicos, fuentes históricas y prácticas interpretativas» del género de las Lamentaciones.

En la primera parte Manuel del Sol entra a fondo en la compleja cuestión de las diversas tradiciones de canto llano en las Lamentaciones medievales hispanas, exponiendo las teorías alternativas al respecto que se han desarrollado en el último siglo de la mano de sus principales estudiosos, desde C. Rojo o G. Prado hasta G. Massenkeil, R. L. Kendrick y J. M. Hardie, buscando conciliar los aspectos positivos de los estudios de estos autores. Para ello, realiza un estudio crítico detallado de las melodías conservadas, y llega a la identificación de tres fórmulas compositivas —la recitación sobre una nota, sobre dos, y sobre varias. En el caso de la fórmula simple —una nota—, Manuel del Sol distingue hasta seis variedades, un Tipo 1 que identifica como romana, y otras cinco variedades o tipos hispanos —un Tipo 2 dominante, acompañado de otras cuatro menos representativas: dos en Castilla y otras dos en Aragón. A propósito de estos tonos hispanos estudiados se trata más de una vez a lo largo del texto el problema de su origen. Siendo fórmulas claramente diferentes de la que llegó posteriormente

de Roma, se ha propuesto en algunos estudios un posible origen de estos tonos hispanos de Lamentaciones en los ritos anteriores de época mozárabe.

Esto no parece en principio tener nada de extraño, aunque ciertamente algunos autores han planteado la cuestión desde una óptica «nacionalista» que desde el punto de vista musicológico no tiene sentido, aunque tampoco importancia. Si ciertos modos tradicionales de entonación del canto llano hispano perduraron en los siglos medievales y sobrevivieron a la entrada de los cantos oficiales de la Iglesia de Roma, esto es un hecho perfectamente entendible que no necesita ser revestido de un aura mística de exaltación patria, que no solo resulta anacrónica, sino que además perjudica al avance del conocimiento pues lleva al rechazo de una línea de investigación más que razonable. Si se consigue avanzar en el estudio de las melodías mozárabes, hasta hoy herméticas por el tipo de escritura musical con que fueron copiadas, se tendrán razones sólidas para admitir o rechazar la paternidad mozárabe de los cantos y entonaciones en las Lamentaciones hispanas de los siglos posteriores. Por su parte, el caso de la cuerda doble —recitación sobre dos notas— es según el autor otro posible resto de una tradición previa a la llegada del rito romano a la península Ibérica, quizás también relacionable con los antiguos ritos mozárabes.

Tras este detallado estudio de los tipos de entonación, Manuel del Sol pasa a exponer por separado las tradiciones de canto llano de Lamentaciones características de Castilla, Aragón y Portugal, así como los usos propios del canto en las órdenes monásticas. Para cerrar el primer bloque del estudio, se presentan con detalle las fuentes de Lamentaciones postridentinas, caracterizando los diferentes pasionarios impresos en Toledo, Salamanca o Zaragoza, rastreando el origen de sus melodías, las relaciones entre ellos y entre las tradiciones de canto locales que representan. El minucioso estudio de estas fuentes monódicas es la base para pasar al segundo apartado dedicado a las Lamentaciones polifónicas.

En este segundo bloque Manuel del Sol analiza la aparición a partir del siglo xv del canto a varias voces de Lamentaciones en los reinos hispanos, un canto que se desarrolla a partir de las tradiciones de canto llano detalladas en el primer apartado, que constituyen la base sobre la que se pudo crear esta nueva música polifónica. El repertorio de Lamentaciones polifónicas en el contexto hispano viene de la mano de todo un elenco de compositores con nombre y apellidos, entre los que figuran algunos de los más importantes de la historia de la música española. Aparecen aquí autores como Peñalosa, Icart, Escribano, Morales, Cárceres o Guerrero en la etapa pre tridentina. El autor no deja de observar no obstante que estas Lamentaciones polifónicas «de autor» debían constituir sin duda el desarrollo de una tradición previa de canto polifónico improvisado,

documentada a partir del uso de técnicas como el fabordón, de las que pocos testimonios escritos sobreviven al ser una técnica de creación y transmisión oral. Estas prácticas sencillas de improvisación polifónica a partir de un canto llano eran muy apropiadas al estilo austero y emocional adecuado para un género tan intenso como el de las Lamentaciones de Semana Santa.

Igualmente detallado es el estudio que realiza Manuel del Sol de las Lamentaciones polifónicas hispanas postridentinas, de las que analiza cómo se adaptaron música o textos a los nuevos tiempos posteriores al concilio. Aparecen aquí autores como Alonso Lobo, Sebastián de Vivanco o Tomás Luis de Victoria, cuyas publicaciones y manuscritos permiten profundizar en el impacto de la imprenta musical en la difusión de este género, así como en la relación entre las versiones manuscritas y las impresas de las Lamentaciones, o la incidencia de estas relaciones en la composición del género hasta los albores del Barroco ya en el siglo XVII.

Como se ha señalado antes, un último bloque del estudio se dedica a los contextos de interpretación de las Lamentaciones de Jeremías en los siglos medievales y renacentistas. Es un apartado muy importante que permite entender la práctica del género como una actividad viva en las diferentes situaciones en las que se desarrolló en su momento: en las catedrales españolas, portuguesas o hispano-americanas, en las capillas reales y nobiliarias, o en los contextos privados en los que se podían cantar Lamentaciones con acompañamiento de una vihuela.

En definitiva, este excelente estudio de Manuel del Sol ofrece una actual y completa exposición acompañada de numerosos ejemplos musicales a propósito del género de Lamentaciones monódicas y polifónicas en el contexto hispano. Se constituye así en una obra de referencia que hace justicia a un género musical y litúrgico de primera importancia, que hasta ahora no había recibido la atención ni el estudio sistemático que merecía. Un género, el de las Lamentaciones de Jeremías, que gracias a esta obra a bien seguro va a recibir a partir de ahora más interés por parte de musicólogos e historiadores en general, y podrá pasar a figurar en lugar más prominente en la Historia de la música occidental.

Santiago Galán Gómez

*Taller de Músicas-ESEM*

sgalang2@telefonica.net

<https://orcid.org/0000-0002-5511-7041>